

Fecha: 09/07/2018
 Fuente: La Segunda
 Título: "La violencia en su repetición se agota, como cualquier ciclo político"

Visitas: 6.735
 VPE: 22.562

Favorabilidad: No Definida

Link: <http://impresa.lasegunda.com/2018/07/09/A/CP3DTB1S/>

"En la arena intelectual y en el área cultural es donde está hoy el debate interesante", dice el historiador. Por José Pedro de la Carrera "Cuando se acabe el tiempo de las devoluciones de tierra —como lo han venido planteando las autoridades— se generará un gran debate, porque para el mundo mapuche nunca habrá un cierre en el asunto de tierras. Eso está en la agenda número uno del movimiento, y no de este movimiento, sino que del que viene desde 1910". Fernando Pairicán —candidato a doctor en Historia de la U. de Santiago— es un mapuche urbano. Estudió en escuela pública en Santiago y se acostumbró a conversar con su padre, maestro de profesión, sobre historia, mientras buscaban pasajeros para el taxi que daba sustento a la familia. Tiene 33 años y a su haber cuenta con el libro «Malón», un completo análisis del conflicto mapuche desde los años 90 hasta el 2010. En enero pasado agregó un segundo texto: una biografía de Matías Catrileo, el estudiante de Agronomía de la U. de la Frontera que el 3 de enero de 2008, y con 23 años, fue asesinado por el cabo segundo de Carabineros Walter Ramírez, mientras participaba en una recuperación de tierras en el Fundo Santa Margarita, en Vilcún. Con esa mirada larga de historiador que observa los conflictos sociales, Pairicán es escéptico del anuncio que hizo en abril pasado el ministro de Desarrollo Social, Alfredo Moreno, sobre realizar un catastro definitivo de tierras, como parte del Plan Araucanía que impulsa el gobierno de Sebastián Piñera.—Además de un gran debate, ¿qué pasará si se termina con la devolución de tierras? —Si haces eso, cierras algo sin una negociación y das por hecho un fin cuando sabes que no es tal. Generas problemas para el futuro, porque no habrá un acuerdo en esa materia. Lo que pasará es que seguirán existiendo siempre nuestras recuperaciones y movilizaciones, porque para que termines con el tema de la tierra, como ocurrió con los maoríes en Nueva Zelanda, tiene que haber un acuerdo. Y remata respecto del actuar del Ejecutivo: "En el tema indígena hay una continuidad por parte de los gobiernos, ambos sectores políticos de Chile hablan desde una perspectiva de Estado criollo. El gobierno de Piñera siempre hará un énfasis mucho más tecnócrata o económico: generar mayor emprendimiento y miniempresarios, que es lo que venía haciendo. Y, como se ve con el caso Luchsinger, se forzará la aplicación de la Ley Antiterrorista para dejar tranquilo al público". —El gobierno pasado tenía a cargo de este tema al ministro Barraza del Partido Comunista y en esta administración está el ministro Moreno, del mundo empresarial. ¿Hay diferencias? —Durante el tiempo de Barraza se intentó realizar un trabajo más bien abocado a los derechos y cumplir el 169 de la OIT. El actual gobierno se ha presentado desde una arena más bien económica, de emprendimiento antes que derecho. Ello ha sido analizado desde las ciencias sociales como multicultural, el acto en que consulto y hago políticas públicas; pero no transforma la realidad social, los niveles de pobreza de los pueblos originarios en perspectiva del "no indígena". "Mayores grados de combustión"—En tu libro «Malón» muestras que la violencia no rindió frutos para el movimiento mapuche. Ahora haces un libro sobre Catrileo. ¿Por qué destacar figuras que apuntan a ese camino? —La violencia como instrumento político sí movilizó y transformó la estructura de poder y dominación suscrita hasta 1997, en un contexto de movimiento indígena latinoamericano, donde está el katarismo en Bolivia y el zapatismo en México. Por lo demás, los hitos de Latinoamérica lo constituyen hechos de violencia política, para bien o para mal. Luego, agrega:—Hay ciclos de la demanda indígena que se que han agotado. No porque la violencia no tenga un papel fundamental en la historia, como dice Hannah Arendt, sino porque se han abierto nuevos canales o espacios políticos dentro de la institucionalidad. Hay espacio para avanzar en los derechos colectivos. Lo que he criticado es que la violencia en su repetición se agota, como cualquier ciclo político, y ahí le ha faltado creatividad al movimiento mapuche para aprovechar esos espacios que el mismo movimiento ha abierto. Al movimiento mapuche le han faltado mayores grados de combustión para poder crear una nueva etapa. Pero no comparto que no haya servido la violencia: si no fuese por la movilización del Consejo de Todas las Tierras y de la Coordinadora Arauco Malleco (CAM), no estaríamos conversando sobre el tema mapuche.—¿Cómo debe ser esa nueva etapa? —Se da particularmente en la arena intelectual y cultural: ahí está hoy el debate interesante. Hay 10 libros al año del tema indígena escritos por indígenas. Lo que se está construyendo como sociedad intelectual indígena está fomentando el empoderamiento indígena. Estás pasando desde el mundo mapuche rural y del activismo, con dirigentes políticos que siguen planteando lo mismo, a una etapa con intelectuales con un discurso en torno a los derechos de los indígenas.—¿Qué autores destacarías? —En poesía, Jaime Huenún viene realizando un trabajo que sobrepasa su ser mapuche para, desde ese mundo, convertirse en universal. Esa fue la sensación que me dejó su libro «La calle mandelstam». En esa misma línea, considero que la apertura desde la xampurriedad que vienen realizando Roxana Miranda con «Shumpall» y Javier Milanca con «Xampurria» plantea una perspectiva identitaria no cerrada, abierta para las otras variables que conforman el ser mapuche, como lo no-indígena, lo mestizo. Destaco a Daniela Millaleo, cantautora feminista mapuche que se ha posicionado con letras críticas y de corte de género. Y Antonio Catrileo prepara un libro sobre la lucha de las diversidades de género al interior del país mapuche, debate que no ha tenido espacios suficientes en la comunidad mapuche. En ese ámbito, Daniela Catrileo, junto al colectivo Rangifitulewfü, irrumpe desde la mapurriedad con los elementos políticos del feminismo mapuche.—Esa masa crítica de intelectuales ¿está acompañada de actores políticos relevantes? Están Huenchumilla y algunos diputados nuevos. —La masa crítica mapuche acompaña a los actores políticos del movimiento de una u otra forma. La política no se puede dimensionar sólo desde quienes están en los escaños de poder tradicionales. Lo particular del movimiento mapuche es que forja un «otro poder», en el cual de una u otra forma la militancia mapuche comparte ideas políticas. Ahora, junto con Huenchumilla, habría que incorporar a don Domingo Namuncura, primer embajador mapuche en Guatemala, quien realizó una agenda pluricultural en ese país y es reconocido por su comunidad indígena por abrirse a dialogar e incorporar a la comunidad maya. Namuncura fue un ensayo de lo que debería algún día tratar de ser el Estado en su conjunto, como él mismo dice. La ruta está en la Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato.—¿Qué libros recomendarías para entender el mundo mapuche



actual? —Fuera de «Malón», que hace una historia del movimiento mapuche del tiempo presente, agregaría el libro de la comunidad de historia mapuche Violencias Coloniales e Historia Mapuche Secreta de Pedro Cayuqueo.—¿Y qué íconos mencionaría? —Me ha sorprendido el respaldo a la machi Francisca Linconao. Ella ha ido reconfigurando su propia figura. Al principio tenía la carga del mal y hoy día hay mucho respeto hacia ella: se puede mover en el mundo chileno y sus instituciones, pero también se maneja en el pueblo mapuche. Es una de las autoridades tradicionales más importantes del pueblo mapuche como machi, y entregó honestidad, el ser Reche, que significa ser una persona auténtica, íntegra. Las antiguas figuras mapuches tenían esto de ser Reche, ser correcto. Venancio Coñuepán, quien fue ministro de Tierras y Colonización de Carlos Ibáñez del Campo, también era de esa impronta. Fue diputado, fundador y presidente de la Corporación Araucana, donde luchaba por la igualdad con los chilenos.—¿Y qué otros Reche hay? —Posiblemente nuestro poeta Elicura Chihuailaf, o la académica Elisa Loncon. Es un acto que lo da tu coherencia en el tiempo, en la historia Mañilwenü sin duda.